

# UNIDAD VECINAL PORTALES

La experiencia cotidiana: back from the Utopia

---



No es fácil hacer una síntesis de la Villa Portales sin pasar por la referencia a la arquitectura y el urbanismo modernos, ampliamente estudiados y reseñados en numerosas publicaciones, cuyo proyecto espacial está asociado a un proyecto de sociedad, a la utopía de la sociedad igualitaria, del hombre libre y universal; y sin mencionar sus filiaciones con el Team X. Villa Portales no es ajena a todo esto, ni siquiera podemos decir como en otros casos, que se trata de un "hermano pequeño" de lo que fueron sus grandes referencias en la arquitectura internacional, por el contrario, es uno de sus ejemplos de excelente calidad, reconocido más allá de nuestras fronteras como uno de sus exponentes notables.

Sin embargo, en esta investigación lo observaremos desde otro ángulo, el de la experiencia cotidiana. Desde esta perspectiva el problema es que "ha envejecido mal", hay una gran distancia entre el "Proyecto" espacial, sus utopías, y sus realidades cotidianas. La práctica cotidiana desmiente sus postulados originales instalando su propia interpretación de ellos. En efecto, la frase más elocuente de esto es la de la responsable de la Unidad de Administración de la Villa: "para nosotros es casi agresivo escuchar hablar de la calidad de su propuesta arquitectónica y urbanística, cuando nosotros nos

sentimos estigmatizados de vivir aquí..., pusieron en un proyecto urbano de vanguardia, a personas que no tienen idea de lo que es la linda arquitectura.” Por otra parte, don Fernando Castillo nos revela “yo no hablé, ni ninguno de los que concebimos el proyecto, con ningún futuro habitante. Fue un proyecto de tablero”

Al entrevistar a algunos de sus habitantes se evidencia que las manifestaciones de este malestar son de diverso orden y se repercuten entre sí. Por una parte está el deterioro físico en que se encuentra su edificación y buena parte de sus espacios verdes ante la incapacidad de sus residentes de dotarse de los medios sociales, técnicos y financieros para gestionarlo. A lo cual se suma su escala o tamaño inabordable asociados al vacío administrativo en lo que se refiere a su estatus de propiedad y manutención de su espacio público. La decadencia de su dinámica socio-cultural. La inadaptación social al proyecto.

A diferencia de las urbanizaciones de los 30s, producidas por el éxodo de las clases medias altas hacia la ciudad extramuros, la Villa Portales corresponde a otro ciclo de producción de Santiago, el de la planificación nacional y su proyecto urbano. Un proyecto urbano que tiene su correlato con un proyecto de sociedad, cuya filiación se encuentra en el urbanismo europeo de la re-construcción post-guerra y en su estrecha relación con el modelo del Estado de Bienestar, su “compromiso social” y su proceso de industrialización de tipo Fordista. Este hecho es de crucial importancia para entender por una parte su propuesta socio-espacial como su modelo de gestión, por otra su interpretación criolla, y particularmente, la crisis en la que entra a lo largo de la mutaciones de la historia social y política, ocurridas hasta nuestros días.

En efecto, la Unidad Vecinal Portales es uno de los mejores exponentes de la transformación de Santiago en materia de producción de grandes operaciones urbanas reflejo del proyecto modernizador el Estado. Se trata de operaciones de gran magnitud, destinadas a reestructurar y dar nueva cara a la ciudad desde dentro. Contemporáneas a ella están la Villa Olímpica, Remodelación San Borja, Villa Frei, entre otras. Esta nueva generación constituye un vuelco en el modelo de ciudad buscado, que acompaña los cambios socio-políticos ocurridos en nuestro país hacia los años 60, se inscribe en la voluntad planificadora del

Estado y es la cristalización del urbanismo de proyecto. Una voluntad planificadora que se dota de los medios para llevar a cabo su proyecto, a través de la creación de sus instituciones para la producción pública de vivienda y de su financiamiento asegurado por el salario de los futuros habitantes, en este caso, los funcionarios de la Caja de Empleados Particulares. Un urbanismo de proyecto con nombres y apellidos, de hecho la Unidad Vecinal Portales tiene entre sus autores la vanguardia de arquitectos modernos: Bresciani, Valdés, Huidobro y Castillo, que dejarían una huella en su época y en las generaciones que la sucederán.

El proyecto urbano de la Unidad Vecinal Portales, tiene necesariamente su correlato en las estructuras de su espacio. Se construye en un enorme paño urbano inscrito en las inmediaciones de la ciudad tradicional de trama ortogonal y fachada continua: Santiago Poniente y Quinta Normal, provocando una brusca ruptura con el contexto urbano que la rodea. Según señala Fernando Castillo, la Villa Portales diseñó a partir de postulados básicos. El primero consiste en un cambio de escala en las estructuras del espacio cotidiano "cuyas medidas se determinaban por el bloque haciendo abstracción de los anhelos, vida y relaciones humanas de la gente que habitaría en él", de hecho su usuario proyectado correspondía más a un perfil de habitante, que a habitantes con características particulares. Pero a su vez, se trataba de una diversificación de escalas espaciales que buscaban responder a diversas escalas urbanas: la macro-medida de la metrópolis, la medida mediana del conjunto habitacional y su contexto próximo y la pequeña medida de las relaciones de proximidad de la vida cotidiana.

Un segundo principio es la ocupación del espacio verde como un capital social en oposición a la figura del loteo que privatiza el verde. Un espacio verde que constituye el 80% de la superficie del terreno, el cual se organizaría en distintas jerarquías de espacio público: primero el del paisaje del valle de Santiago y la cordillera que sería enmarcado por los bloques de mayor altura organizado en escuadra con orientación nor-oriental; un paisaje que sería apreciado desde la altura, por una red de circulaciones en segundo nivel que abrirían una nueva perspectiva de la ciudad; segundo, el paisaje en diálogo con el entorno de la Quinta Normal orientado por los bloques de cuatro pisos; y el tercero, el verde del encuentro en la vida cotidiana, enmarcado por viviendas unifamiliares de dos pisos.

Un tercer principio es el acceso controlado del automóvil para hacer del suelo, el reino del peatón y del encuentro ciudadano. En cuanto a la vivienda, el proyecto se proponía ofrecer departamentos bien equipados y de gran tamaño, siguiendo el postulado de responder a la necesidad de emancipar al hombre del trabajo en un espacio residencial de calidad.

Según palabras de Fernando Castillo, "el arquitecto debía definir, dotar de valor la forma, anticipándose a la vida futura de la sociedad", "hubo una falta de comprensión de lo social, la gente y la vida que allí tendría lugar,

A la luz de los relatos de sus habitantes a lo largo de su trayectoria de más de 40 años la Villa Portales, siendo vista desde fuera como un valor urbanístico y arquitectónico de Santiago, es percibida y vivenciada desde dentro como un lugar estigmatizado. A sus ojos, sus razones van desde la inadaptación social al proyecto, la herencia y referencia campesina de su población, la inmovilidad social profundizada por la dictadura en su tránsito por la Villa; el envejecimiento y deterioro de las situación económica de su población; hasta la distancia y contraste crecientes entre los progresos del entorno y el deterioro de las condiciones de vida en su interior.

Numerosas son las constataciones de las incongruencias entre el proyecto y su realidad. Ellas se explican por un concurso de circunstancias indisociables entre ellas, partiendo por las proporciones de la operación, que la hacen difícilmente controlable o apropiable por parte de sus habitantes: en una superficie de terreno de 31 has., ocupada sólo en un 20% por la edificación de 1890 viviendas, sus 11000 habitantes no logran organizarse para asegurar su administración y con ello hacen abandono del espacio público y de la manutención de su edificación.

¿Qué es lo que no se previó? Por una parte, el cambio de modelo de gestión urbana: el supuesto de origen que asignaba la administración de este tipo de conjuntos habitacionales de gran tamaño a las instituciones públicas, en el contexto del estado benefactor, pasará en dos décadas a ser cuestionado y abandonado delegándose esta a sus propietarios, sin mediar estrategias claras que lo posibilitaran. Incluso en el

caso de la Villa Portales, se cierne sobre este problema la incertidumbre sobre el estatus legal del suelo. Originalmente de propiedad de la Caja de Empleados Particulares, durante la dictadura militar se plantea la pregunta de si mantenerlo así o donarlo al Estado. Finalmente cedido por el Estado a sus habitantes, deja de ser bien de uso público, asume su estatuto independiente y el sector público deja de hacerse cargo de su gestión. A la hora actual -y en el estado de avance de esta investigación- aún no está claro si se trata o no de una co-propiedad, tampoco si bajo este estatus se encuentra la totalidad o una parte de sus suelos, etc. A pesar de los esfuerzos de organización por parte de los vecinos en torno a la Unidad de Administración de la UVP para asegurar su gestión, sus resultados son insuficientes.

Por otra parte, no obstante la diversificación de escalas en el tratamiento del espacio público contenida en el proyecto, la comunidad no logra apropiarlo a nivel de conjunto, ya no sólo en su administración y gestión, sino tampoco en las prácticas cotidianas.

Sin embargo dentro de este "espacio universal", el habitante, frente al desconcierto del abandono del Estado e incapaz de identificarse al lugar en su conjunto, resiste a sus enormes proporciones y se construye espacios intermedios apropiables para producir sus lugares. Allí se encuentra una clave en que debemos profundizar: las estrategias que desarrollan los individuos y sus vecinos para acomodarse lugares de vida dentro de este universo deteriorado, inasible, aparentemente disperso, abandonado e inseguro cuando uno lo observa a distancia. Las primeras observaciones, levantamientos y entrevistas de terreno sugieren la existencia de micro-estrategias organizativas y de acondicionamiento del espacio, que se alojan en sus intersticios dando forma y estructura a las relaciones entre lo público, lo colectivo y lo privado en la micro-escala de proximidad, al punto que todos los entrevistados declaran no sentirse inseguros en la Villa. Si ellas son susceptibles de generar procesos de identificación y de pertenencia comunitaria, no estamos en condiciones de afirmarlo. Ello requiere de profundización, pero es una pista que podría modificar las percepciones que se proyectan a nivel de conjunto en su interior y podrían ser factores de una modificación en los procesos de autoestima y adhesión comunitarias, que algunos de sus vecinos echan de menos con nostalgia.